

El imaginario socio-político del movimiento zapatista

Martha Nohemí Guzmán Rocha*

Observar al EZLN a través del análisis del imaginario social nos ayuda a describir el sistema de significaciones sociales del movimiento. El imaginario socio-político está conformado por una mezcla entre la ideología, el mito y la utopía. En el caso del movimiento zapatista, este imaginario es intrínsecamente plural por su origen y construcción, ya que es influido por tres dimensiones imaginarias: indígena, religiosa y política, que implica una mezcla entre la intuición y la razón. La relación entre discurso y acción de los zapatistas es atravesada por el imaginario socio-político, de tal forma que se percibe la brecha entre lo deseable y lo realizado.

El presente artículo es el resultado de la síntesis de una investigación final realizada en la carrera de Sociología, en dicha investigación se analizan las cuatro Declaraciones de la Selva Lacandona del movimiento zapatista, a través de la perspectiva del imaginario socio político. El imaginario social es un tema que ha sido estudiado por distintas disciplinas con perspectivas diversas. El estudio de esta temática es importante para comprender las identidades y las propuestas de los colectivos sociales, porque la estructura imaginaria es parte constitutiva de la subjetividad de los seres singulares; el

imaginar y crear representaciones es una cualidad intrínseca al ser humano, y se expresa en la construcción de sistemas de significaciones que, en el caso de las organizaciones colectivas y movimientos sociales, este imaginario social constituye la identidad, y sustenta las propuestas que definen y caracterizan a un grupo.

El imaginario social desde su concepción más amplia, se crea cuando la sociedad construye la explicación de la realidad, y con ello dota de sentido a la vida y a la existencia del hombre. El imaginario es el reflejo de la capacidad de creación del ser humano, es decir “la existencia de la psique singular no basta para que haya pensamiento y reflexión, pero está comprometida

con ello”¹. El individuo se socializa e introyecta una cultura, sin que esto implique una determinación absoluta pero, simultáneamente, gracias a la imaginación, el hombre no suplanta su iniciativa individual y, por lo tanto, tiene la capacidad de crear discontinuidades históricas a través de propuestas y acciones colectivas. El imaginario instituyente es aquel que da cuenta de la expresión imaginativa del individuo. Se compone de presupuestos de cambio de la totalidad, contruidos a partir de las significaciones sociales, pero a la vez, propositivos y creadores, que enfrenta al imaginario instituido. Implica además, la inagotable provisión de alteridad y desafío a toda significación

* Egresada de la carrera de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ Castoriadis, Cornelius, Hecho por hacer.

Pensar la imaginación: encrucijadas del laberinto, Trad. Laura Lambert, Buenos Aires, EUDEBA,

1997, p. 313.

² Gilibert, César, El hábito de la utopía. Aná-

establecida en un momento histórico determinado. Éste es el opositor al status quo caracterizado por proponer diversas concepciones del mundo de la vida y del orden, por ejemplo: las utopías revolucionarias, mitos políticos y creencias locales de minorías².

El imaginario instituido es, por el contrario, lo determinado y funcional que da identidad y cohesión, es el que permite a la sociedad mantener sus condiciones de reproducción, y construye significados que son una mezcla de representaciones simbólicas (imágenes y símbolos), con las que el individuo establece expectativas, metas y posibilidades. Ellas dotan de sentido explícito a las acciones, y se construyen a partir de sus prácticas sociales. La estructura imaginaria instituida se compone de arquetipos y representaciones, tales como la ideología, la concepción del orden, la cultura oficial, la historia nacional y la tradición³.

Todo movimiento social está apoyado en expectativas, ideologías, utopías y mitos, es decir, en un imaginario socio-político. El imaginario socio-político es un imaginario particular que se caracteriza por mezclar sus componentes. Este es el caso de la propuesta zapatista, en donde encontramos estructuras más racionales como la ideología política, al igual que mitos y utopías.

Las ideologías son construcciones intelectualizadas, que se desarrollan en los círculos científicos. Éstas constituyen el nuevo imaginario de nuestro tiempo, proporcionan una nueva visión del mundo, enmarcan valores, brindan dirección y certidumbre a la experiencia humana. La ideología se nutre de los mitos y de las utopías construidas por el hombre en la vida cotidiana. Sironneau define a la ideología como una construcción más racional, aunque en su límite pueda estar saturada de mitología, como es el caso de las tres grandes ideologías de nuestro tiempo: el liberalismo, el socialismo y el nacionalismo. El mito es pues,

una historia real modelo de todas las actividades humanas significativas. A través de éste, el hombre conoce el significado de las cosas y llega a controlarlas reviviendo periódicamente el mito a través de las ceremonias religiosas, entra en contacto, el hombre, con la potencia sagrada que está en el origen del mundo⁴.

lisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968, Porrúa e Instituto Mora, México, 1993, p. 67.

³ *Ibid.*, p. 64.

⁴ Sironneau, Jean, "El retorno del mito y el imaginario socio político" en Casa del Tiempo No. 63-65, abril-junio, 1986, p. 31.

⁵ *Ibid.*, p. 35.

Las sociedades han construido al mito para que le brinde al ser humano una forma de darle sentido a la vida, le da la posibilidad de tener una posición ante la vida y la muerte y le brinda certezas respondiendo a preguntas existenciales que el hombre científico aún no ha podido responder. La estructura del mito se compone de símbolos y temas; sólo ésta puede asegurar su permanencia dentro de la sociedad moderna. La utopía forma parte de la creación ontológica social porque el ser humano sueña y crea expectativas del futuro, el hombre puede intentar implementarla o que sólo quede como simple propuesta, pero cuando se implementa es posible que se cree una brecha entre lo deseado y lo realizado. Aun así, la utopía se apoya en bases reales para su posible realización. La utopía es definida por Sironneau como "la creación de un individuo particular que erige el plan de una ciudad ideal"⁵.

Esta dimensión imaginaria es parte constitutiva del movimiento zapatista, la cual surge de las condiciones de marginalidad locales, y es producto de una problemática propia del México moderno: la exclusión de los indígenas en el ámbito nacional. Este imaginario se construye a partir de acciones concretas y se refleja en el discurso político. La composición del imaginario socio-político zapatista es intrínsecamente plural y compleja, ya que intervino tanto el imaginario indígena, como el político y religioso en su construcción. Estas tres dimensiones imaginarias implican una mezcla entre intuición y razón, la cual se expresa en la propuesta política zapatista.

El interés por conocer más a fondo la dimensión imaginaria del zapatismo me llevó a realizar el análisis de discurso de las cuatro primeras declaraciones de la Selva Lacandona, para ello fue necesario partir de dos supuestos: el primero, que cada declaración está inmersa en una coyuntura específica, por lo que el discurso presenta cambios cualitativos, tanto en el proceso histórico como en las nociones de orden, clasificación, identidad, y caracterizaciones del movimiento, tomando en cuenta que los sujetos dinamizan y cambian sus símbolos y representaciones sociales dependiendo de su realidad concreta. El segundo supuesto es que los individuos mantienen en una identidad colectiva nociones y representaciones que permiten su reproducción. Esta continuidad se percibe en el discurso mediante el uso de nociones, conceptos tales como autonomía, democracia, poder, etcétera, y que son estos los que expresan una visión más general del imaginario socio-político del movimiento zapatista dentro de su propia estructura y realidad concreta.

⁶ La estructura mítica es la que permite que el mito se reproduzca den-

La construcción del imaginario socio-político zapatista

El imaginario socio-político que distingue a los zapatistas fue conformado por elementos tanto locales como externos. Cuenta en primer lugar, con la influencia local de los mitos y utopías indígenas que se caracterizan por la búsqueda de bienestar y justicia dentro de las comunidades a través de instituir una nueva relación con el Estado mexicano. La estructura mítica que se percibe en el discurso zapatista es la del mito milenarista⁶ en donde el indígena busca la liberación de 500 años de lucha, dice el mito que llegará un Mesías, en este caso el EZLN, que cambiará el estado de desgracia y restaurará un estado ideal en donde el indígena no será marginado.

En segundo lugar encontramos como factor externo la teología de la liberación, corriente religiosa alternativa a la tradicional puesta en marcha por la Diócesis de San Cristóbal a finales de la década de los sesenta, por medio de ésta se impulsaron trabajos dentro de las comunidades indígenas a través de la línea de formación de catequistas. Esta corriente planteaba como principal propósito construir el reino de Dios en la tierra⁷, trasladando el paraíso de bienestar y felicidad que promete el catolicismo en el cielo a la tierra, es decir, el ser humano ya no tiene que esperar la muerte para salvar su alma, ahora no sólo podía redimirse, sino también podría salvar el cuerpo. La teología de la liberación equipara la imagen del “pobre” con la del “Cristo pobre”, por lo que las significaciones imaginarias son la pieza medular en la comprensión de esta concepción del mundo. En este caso el mito milenarista y mesiánico aporta al zapatismo la siguiente idea: los pobres, el campesino-indígena en el caso de Chiapas, es el que debía de crear su propia liberación en el aquí y en el ahora sin esperar el paraíso en el cielo, además, las acciones para la liberación debían ponerse en marcha bajo la tutela y autorización de la Iglesia católica, y en ningún momento era viable la revolución como camino para la liberación.

tro de las sociedades modernas. El Mito milenarista: “hubo en un principio un estado perfecto del hombre o de la sociedad, la pureza original, pero, en un momento hubo una caída en estado de desgracia o de pecado. Éste no es definitivo porque vendrá una brutal ruptura por la llegada de Dios, ancestro o Mesías, y a través de la redención o revolución, terminará el estado de desgracia y se instaurará una nueva era que se parece a la pureza original, que no es más que la tierra prometida” *Ibíd.*, 31-42.

⁷ Saavedra, Marco, “Construyendo el Reino de Dios en la tierra: pastoral y catequesis en las cañadas Tojolabales de la Selva Lacandona (1960-1980)” en *Sociológica*, 55, mayo-agosto de 2004.

⁸ Ontológico se refiere a las propuestas y construcciones de sociabilidad emanadas de las capas sociales. Este tema es tratado a profundidad

Por último, encontramos la influencia de los grupos guerrilleros de la década de los setentas. Ellos tenían una propuesta más intelectualizada, tomaban como referencia la ideología marxista-leninista con la que sustentaban sus acciones. El objetivo era lograr la toma del Estado para crear un cambio en las estructuras sociales y, así, lograr la construcción del socialismo, una fase de tránsito hacia el comunismo, estadio utópico en donde el hombre se liberará de su relación de dominación y de su posición dentro de las clases sociales, por lo tanto, se perseguía la igualdad como fin teleológico. Esta utopía no jugó como uno de los objetivos principales en el levantamiento zapatista de 1994, ya que los trabajos de la Selva Lacandona por parte del EZLN empezaron en 1984. Ellos buscaban crear una revolución desde el campo para la instauración del socialismo, pero este objetivo fue atravesado por la caída del muro de Berlín en 1989, la caída del socialismo real. Por esa razón el zapatismo cambió su discurso ideológico preponderante, de manera que planteaba a partir del levantamiento armado crear una democracia radical, con lo cual se inscribió en el discurso político e ideológico mundial. Este último promueve como fin último el respeto al principio de soberanía popular, con el fin de que cada sociedad elija qué tipo de “modo de producción” y qué “tipo de gobierno” quiere, porque una sociedad libre es aquella que puede decidir por ella misma.

Encontramos en las declaraciones de la Selva Lacandona un imaginario socio-político zapatista que se compone de la mezcla de estas distintas concepciones del mundo: la indígena, la religiosa y la de los grupos guerrilleros de la década de los setentas. Cada una de estas percepciones están incluidas en el discurso político zapatista, por eso es sofisticado, rico y plural. Las dos primeras dimensiones, es decir la indígena y la religiosa, son construcciones imaginarias que surgieron desde la vida cotidiana, es decir, en el ámbito ontológico⁸, y la ideología, es una construcción más intelectualizada que implica en su construcción un proceso lógico y más conciente, aunque en sus límites esté saturada de estructuras míticas y de utopías. La propuesta política zapatista implica la mezcla entre el mito, la utopía y la ideología, de tal forma que proponen una “democracia radical” en términos ideológicos, sustentada en el principio de la soberanía popular, pero en sus límites está saturada de mitos y utopías. El intento de llevar a la práctica esta

por los autores de la fenomenología como Husserl y otros autores. Cfr., Husserl, Edmundo, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991.

⁹ Movimiento social visto desde la perspectiva teórica de Touraine. Nos dice que un movimiento social se conforma cuando existe la imagen

propuesta entrañaba el peligro de que se abriera la brecha entre lo que es, y lo que debería de ser, o las demandas reales y las inmensurables.

Caracterización del imaginario socio-político zapatista

El movimiento zapatista, a través de las cuatro declaraciones de la Selva Lacandona, planteó la conformación de un movimiento⁹ inclusivo que permitiera la construcción de una organización que buscara la institucionalización imaginaria de un nuevo proyecto de nación, sin que implicara la búsqueda del poder en sí mismo ni la toma del Estado, sino el respeto de la soberanía nacional por parte del gobierno. En las declaraciones se dice que cualquier titular en puestos de poder debía ejercerlo obedeciendo. El nuevo proyecto de nación se contraponía a los postulados de la modernidad¹⁰, y pretendía crear una nueva cultura política para que se respetara la pluralidad existente en el país, es decir, buscaban el respeto a los usos y costumbres indígenas, y el respeto a todos los sectores que conforman la sociedad civil.

Para lograr esta nueva forma de sociabilidad en México y en otros países, el EZLN propone la introyección de una cultura política con nuevos principios, valores y normas democráticos; por ejemplo, proponen el respeto al principio de soberanía nacional, el respeto a los valores democráticos: la libertad, justicia, dignidad, honestidad, tolerancia e inclusión y respeto a la normatividad vigente, es decir, a la Constitución. Es un proyecto de nación que, por medio de una transición, busca como fin último la construcción de una “nueva democracia radical”, la cual dependerá de que se siga el principio de la soberanía popular y de que los ciudadanos concientes participen en las decisiones políticas por medio de plebiscitos y referéndum, y que definan el tipo de modo de producción o la forma de gobierno.

En las cuatro declaraciones encontramos indicadores para caracterizar la propuesta zapatista los cuales son:

Estrategias coyunturales. Los zapatistas, proponen una estrategia en la coyuntura histórica en la que se encontraba el país en esos momentos; convocaban a todos los grupos simpatizantes a la nueva estrategia; intentaban organizarlos

de sujeto liberado y concuerda con un proyecto de historicidad. Cfr., Touraine, Alain, ¿Podemos vivir juntos?, Capítulo II “El sujeto”, México, FCE, 1999.

¹⁰ Implicaban crear un Estado-Nación homogéneo para que los miembros de una cultura específica se identifiquen con los mismos símbolos, representaciones y arquetipos sociales.

¹¹ EZLN, Documentos y comunicados, Tomo I, op. cit., p. 34.

¹² Según la Teología de la Liberación, se tiene que ayudar al pobre en

por medio de la misma. El EZLN, antes de lanzar su estrategia, primero hacía un recuento histórico de sus acciones pasadas y presentaba la posibilidad de continuar su lucha mediante una estrategia coyuntural. Además convocaba a los grupos políticos y simpatizantes de la sociedad civil a organizarse en torno a la nueva estrategia. En la Primera Declaración (1 de Enero de 1994), la estrategia política a seguir era derrotar por la vía armada, o a través de la deposición emitida por los Poderes Legislativo y Judicial, al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con el fin de formar un gobierno de transición democrática. En ésta convocaban a los mexicanos a sumarse a la lucha, incluyendo a los soldados enemigos que se entregaran sin combatir y juraran responder a las órdenes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN. En la Segunda Declaración (12 de agosto de 1994), la estrategia era crear un diálogo nacional por la democracia, la libertad y justicia mediante la realización de una Convención Nacional Democrática, Soberana y Revolucionaria. En ella convocaba a las organizaciones no gubernamentales, campesinos e indígenas, trabajadores del campo y de la ciudad y a todo el pueblo de México. En la Tercera Declaración (1 de enero de 1995), la estrategia era lograr la formación de un Movimiento de Liberación Nacional, en ella exhortó a los mexicanos que militaban en esos momentos en algún partido político a integrarse al Movimiento de Liberación Nacional, y a los que no tenían esa condición, los invito a integrarse a la Convención Nacional Democrática. En la Cuarta Declaración (1 de enero de 1996), llamaba a formar una nueva fuerza política nacional civil, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, que formaría parte del Movimiento de Liberación Nacional, e invitaba a la sociedad civil nacional, a quienes no estaban afiliados a un partido político, es decir, al movimiento social ciudadano y a todos los mexicanos.

Las razones y las causas de su lucha zapatista. Estas razones eran las reivindicaciones de derechos económicos, políticos y sociales, las cuales se convirtieron en demandas zapatistas.

Legitimidad y legalidad de la guerrilla. Los zapatistas sustentaron en estas declaraciones la legalidad constitucionalmente y legítima el movimiento históricamente con arquetipos históricos, por ejemplo con Zapata y Villa que en una época representaron la lucha del pueblo.

Según los zapatistas la guerrilla es legal porque se fundamenta bajo el artículo 39 constitucional:

La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se

instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno¹¹.

Los zapatistas afirmaron que ellos y el pueblo mexicano demandaban lo mismo, y por ello pedían una transición democrática. Además, la guerrilla era legitimada por el uso de figuras emblemáticas de la historia, tales como Zapata y Villa, quienes se constituían en arquetipos a seguir porque eran hombres que lucharon por los pobres y no ambicionaban el poder, sino que trataban de ayudar al pueblo mexicano. Los zapatistas de ahora eran resultado de la historia, los enviados o el Mesías Colectivo que tenían como misión crear las condiciones de cambio social, por eso retomaron estos arquetipos construidos desde la historia política nacional y martirizados por ella misma. Es decir, para legitimar su lucha se valieron de recursos históricos del propio Estado mexicano. Por otra parte la perspectiva religiosa sustentada en la Teología de la Liberación legitimaban la lucha zapatista, ya que lucharían sus miembros por la imagen revivida del Cristo pobre¹². La legitimidad de la lucha era imprescindible, ya que no sólo la legitimaban sino, además, hacían que la sociedad mexicana se identificará con ella.

Homogeneización y homologación de las demandas. Los zapatistas homogenizaron y homologaron sus demandas con las del pueblo mexicano y con las demandas internacionales. En este sentido, para crear una identidad compartida con su lucha, no propusieron soluciones localistas, sus demandas fueron reivindicaciones de los derechos de todos los mexicanos. En la cuarta declaración enarbolaron 13 demandas de los zapatistas y de la sociedad mexicana; techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad, paz.

La construcción de un enemigo común. Identificaron al PRI como el enemigo común de la sociedad mexicana, y el neoliberalismo como una amenaza internacional. Los zapatistas ya contaban con demandas únicas, y les hacía falta unificar la lucha mediante la construcción de un enemigo común para la sociedad mexicana, el PRI o el régimen de partido de Estado era el enemigo, porque había reprimido no sólo a los chiapanecos, sino a todos los mexicanos. En el ámbito internacional, los cambios estructurales del capitalismo habían no sólo afectado a América Latina, sino a todo el mundo. Por eso luchaban para que se cumplan

los derechos económicos, políticos y sociales de todos los ciudadanos. Los zapatistas pretendían que, por medio del discurso, las personas sintieran simpatía y crearan una identidad compartida con el movimiento.

Estructura, imaginario, socio política

En el discurso zapatista encontramos conceptos claves para entender la propuesta política:

- Poder político: implica el respeto al principio de soberanía popular porque “El problema del poder no es quien sea el titular sino quien lo ejerce, si lo ejerce la mayoría los partidos políticos se verán obligados a confrontarse a la mayoría y no entre sí”¹³. Por eso, las relaciones entre el poder político y la sociedad tienen que ser claras en la medida en que los gobernantes respeten la voluntad de la mayoría, y los ciudadanos participen en las decisiones del gobierno, para que “quien mande mande obedeciendo”¹⁴.

- Democracia: la democracia es aquella donde se sigue el principio de la soberanía popular, sin importar el modo de producción o el tipo de gobierno, siempre y cuando lo decida la mayoría. Las herramientas que propone para crear una nueva relación democrática entre el pueblo y el Estado es el plebiscito y el referéndum, de manera que el pueblo vierta su opinión sobre la conducción política del país, además el gobierno actúe y tome decisiones conforme a lo que decida la mayoría.

- Sociedad Civil: son todos los sectores que conforman la nación mexicana: obreros de la República, los trabajadores del campo y de la ciudad, los indígenas, los colonos, los maestros y estudiantes, las mujeres mexicanas, los jóvenes de todo el país, los artistas e intelectuales honestos, los religiosos consecuentes, todos los ciudadanos mexicanos que no quieren el poder, sino la democracia, la libertad y la justicia para todos¹⁵.

- Autonomía: implica respetar la libre determinación el indígena es quien debe de decidir qué tipo de gobierno y administración quiere tener. Se refiere a la demanda de espacios de libertad para poseer, controlar y gestionar los territorios que les competen, normar su vida económica, política y social, así como intervenir en las decisiones nacionales que los afecten. Implica crear una nueva relación entre comunidad y Estado.

Congruencia entre acción y discurso

América Latina.

¹³ EZLN, Documentos y comunicados, Tomo I, Op. cit., p. 272.

¹⁴ EZLN, Documentos y comunicados, Tomo I, Op. cit., p. 270.

¹⁵ EZLN, Documentos y comunicados, Tomo III, Op. cit., p. 87.

El discurso cumple múltiples funciones históricas, ideológicas, políticas y culturales. El EZLN nos muestra un discurso dinámico por la capacidad de convocatoria y de persuasión, ya que debe de convencer a la sociedad civil de que la situación histórica que vive el país es como la describen y además, que la estrategia a seguir es la más conveniente para continuar la lucha. Éste fue el mensaje principal. Como mensaje secundario, las declaraciones muestran esfuerzos discursivos para persuadir a los lectores a favor del movimiento y para que se identifique con el EZLN. Para lograr este objetivo utiliza como herramienta la historia nacional y los arquetipos de héroes que son considerados populares.

Así, las cuatro declaraciones están plagadas de mitos y utopías, porque ¿Cómo es posible persuadir a los lectores de que luchen junto con el movimiento zapatista si éstos no se identifican con sus causas y demandas? o ¿Cómo es posible que los zapatistas amplíen el número de sus seguidores, y con ello el apoyo al movimiento, si no plantean a los lectores un estadio de prosperidad como fin último? Por eso, el discurso y su estructura no pueden carecer de las esperanzas y sueños que han movido a la humanidad por siglos.

El uso de los mitos y utopías en las declaraciones limita la comparación del análisis de discurso y las acciones concretas, porque las declaraciones están compuestas de tres dimensiones: en un primer momento se encuentra lo deseado, la construcción de la utopía y la puesta en marcha del mito; en segundo lugar se encuentran las acciones y estrategias que se proponen para la lucha en cada coyuntura histórica específica; y por último, se encuentra lo que fue, lo que el hecho histórico nos aporta. Así, en el análisis de discurso sólo se pudieron comparar las acciones y las estrategias que proponía para esos momentos coyunturales, con las acciones de los zapatistas realizadas después de lo propuesto en cada declaración.

Sólo las estrategias a seguir que planteaban los zapatistas en cada declaración se pueden comparar con el hecho histórico. En la comparación entre discurso y acción se percibe una persistente congruencia entre las acciones y los planteamientos más importantes de la guerrilla, tomando en cuenta que el discurso es atravesado por las vicisitudes de la historia. Es importante mencionar que existen algunas contradicciones en esta comparación entre discurso y acción. La que considero más importante es cuando, en la Cuarta Declaración, propuso formar el FZLN como respuesta a la Consulta Nacional Democrática que hizo a toda la sociedad civil, pero, la sociedad civil no pedía

pertenecer a las filas del ejército como fuerza civil, sino que expresó en esta consulta su deseo de que el Ejército Zapatista se transformara en una fuerza política. El resultado fue tomado en cuenta por el EZLN de distinta manera. En ese momento consideró que no podía respetar la decisión popular de que se convirtiera en una fuerza civil y, en todo caso, intentó brindar una salida proponiendo la formación del Frente Zapatista para la Liberación Nacional (FZLN). La cuarta declaración muestra al ejército intentando integrar a la sociedad que se movilizó en el FZLN, mismo que logró constituirse el 13 de septiembre de 1997.

Conclusión

El imaginario social zapatista es un sistema de significaciones que contiene símbolos, arquetipos y representaciones sociales que, a pesar de ser alternativo, guarda una estrecha relación con el imaginario posrevolucionario instituido. La propuesta política condensa y mezcla la ideología democrática radicalizada junto con estructuras míticas y utopías. Esta mezcla entre razón e intuición es el resultado de los trabajos de distintos grupos que trabajaron en la Selva Lacandona y que influyeron en la constitución e identidad del EZLN.

Es importante aclarar que el análisis de las cuatro declaraciones zapatistas nos da cuenta de la estructura imaginaria zapatista, pero, como en todas las identidades, hay elementos que cambian en su sistema de significaciones, sobre todo cuando se encuentran en coyunturas importantes. Los zapatistas, en ciertos momentos, le dieron más relevancia a ciertas significaciones, o incluyeron nuevos arquetipos para la coyuntura específica. En este sentido, el imaginario no es estático, sino que incorpora en todo momento cambios en el sistema de significaciones. Por ello es importante el seguimiento del movimiento social para percibir estos cambios, y comprender que, en la medida en la que las acciones concretas rebasan el discurso, y en todo caso el sistema de símbolos y arquetipos, éstos deben readecuarse a la situación concreta. El imaginario sirve para conocer las identidades sociales, las propuestas colectivas y para percibir los cambios en el discurso, y por lo tanto, para ubicar la utilización de estructuras persuasivas a través de imágenes. Finalmente permite conocer la brecha entre las propuestas de los actores políticos y su actuar concreto.